

OPHI:

## La importancia de la seguridad en la medición de la pobreza<sup>1</sup>

El cuarto artículo de la serie “Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza” que presentamos en este boletín es sobre seguridad y la importancia que tiene en la vivencia de la pobreza. En las ediciones pasadas se han discutido otras dimensiones: el empleo y la habilidad de ir por la vida sin sentir vergüenza o humillación por ser pobre. Estos artículos son parte de la agenda de investigación de la Iniciativa sobre Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI por su sigla en inglés)

Uno de los mayores impedimentos para la seguridad humana en el periodo post guerra fría no es la guerra entre los Estados sino la violencia perpetrada por individuos, grupos y actores del Estado al interior de las fronteras de las naciones<sup>2</sup>. La violencia, como resultado del crimen cotidiano, los conflictos e insurgencias comunitarias de larga escala, o a través de la represión del Estado puede retrasar el desarrollado alcanzado en educación, salud, empleo, generación de capital y provisión de infraestructura. La violencia es un problema de salud pública, un problema de derechos humanos, un problema de la comunidad y un problema para el Estado y la comunidad internacional. La violencia coarta la libertad humana para vivir seguro y puede generar trampas de pobreza en muchas comunidades.

Uno de los problemas para académicos, hacedores de políticas y personas trabajando en programas destinados a disminuir la pobreza, específicamente en la prevención de la violencia, es la disponibilidad de encontrar datos confiables sobre violencia. En particular, hay una ausencia de datos comparables entre países y también entre diferentes contextos sociales e históricos. Los expertos que trabajan en reducción y prevención de la pobreza en organismos internacionales han argumentado que hay una ausencia de datos confiables, y comparables en intervalos regulares en el tiempo, los cuales puedan sustentar adecuadamente el diseño de políticas y programas, además de evaluarlos y monitorearlos.

El Informe Mundial sobre Violencia y Salud<sup>3</sup> indica que la violencia dirigida a sí mismo, entre las personas o colectiva mata a más de 1.6 millones de personas cada año con una tasa total ajustada por edad de 28 por cada 100.000 habitantes. 5.06 millones de personas mueren cada año como resultado de lesiones (accidentales o intencionales)<sup>4</sup>. Cerca de la mitad de ese 1.6 millones de muertes relacionadas con la violencia fueron suicidios, casi un tercio fueron homicidios y cerca de un quinto fueron muertes relacionadas con la guerra. Estas cifras probablemente estén subestimadas debido a la escasa disponibilidad de datos, sin embargo entregan una imagen de la seriedad del problema, particularmente en los países en desarrollo. Para entregar un poco de contexto, la tuberculosis mata 1.7 millones de personas en un año, el SIDA mató 2.8 millones en el 2005 y 10.5 millones de niños murieron antes del quinto año de vida (2004) debido a causas que se podían prevenir.

Es necesario contar con datos más completos para estimar la situación real de las personas en los contextos nacionales e internacionales. Los datos son importantes también para aquellos quienes trabajan en la reducción de la pobreza, incluyendo niveles de violencia y prevención. Además, estos datos son útiles para monitorear los impactos directos de las estrategias de desarrollo y reducción de la pobreza, las que pueden tener efectos diferentes sobre los distintos tipos de violencia, aumentando un tipo mientras se reduce otro. ¿Cómo pueden ser diseñadas las instituciones, los programas, y las respuestas para ayudar a mitigar la violencia, cuando ésta es mal entendida, particularmente en términos de los patrones de cómo, dónde, por qué, dónde ocurre o quién la realiza?

OPHI propone un módulo de encuesta que puede ser incorporado a cuestionarios de encuestas que midan la pobreza multidimensionalmente, entonces los datos sobre violencia son recolectados junto a datos sobre otros aspectos de la pobreza, como salud, ingreso y empleo, educación, vulnerabilidad y riesgo, vergüenza y humillación, y bienestar. Todas estas dimensiones están fuertemente relacionadas: la violencia es un problema de salud que causa lesiones y muertes. Más aún, la violencia y la falta de seguridad reducen el acceso a las actividades generadoras de ingreso, oportunidades de empleo y seguridad laboral. En situaciones de conflicto, tanto los servicios públicos como el sector privado son seriamente debilitados; las instalaciones de los

<sup>1</sup> Esta nota está basada en el artículo en inglés “*Safety and Security. A proposal for internationally comparable indicators of violence*”, Working Paper N°01, Mayo 2007, disponible en [www.ophi.org.uk](http://www.ophi.org.uk)

<sup>2</sup> Hegre, H., Elingsen, T., Gates, S. and Gleditsch, N. P. 2001. ‘Towards a Democratic Civil Peace? Democracy, Political Change, and Civil War, 1816-1992’, *American Political Science Review*, 95 (1): 3-41.

<sup>3</sup> WHO 2002. *World Report on Violence and Health*, E. G. Krug et al. (eds). Geneva: WHO.

<sup>4</sup> WHO 2004. *The Economic Dimensions of Interpersonal Violence*. Geneva: World Health Organisation

servicios de salud pública y de educación, además de la infraestructura pública, son destruidas en algunas ocasiones; las personas se vuelven más vulnerables a contraer enfermedades y su sensación general de felicidad puede disminuir. La vergüenza y humillación de ser pobre, lesionado, desfigurado o discapacitado y parte de un grupo marginalizado en situaciones de conflicto aumentan la sensación de empobrecimiento entre las personas pobres. La discapacidad puede impactar en las actividades generadoras de ingreso y en el consumo. Entonces es importante que la pobreza sea medida multidimensionalmente incluyendo aspectos de la seguridad, entonces, que los datos estén disponibles para formular programas y políticas integrales que se refuercen mutuamente entre todas las dimensiones.

El objetivo de OPHI en esta materia es proponer una lista corta de indicadores para medir la frecuencia, tipos de violencia, su impacto, además de medir las percepciones de amenazas. Esta lista puede ser implementada en las encuestas de hogares llevadas a cabo por los países, además de las agencias internacionales de desarrollo incluyendo al Banco Mundial, las agencias de las Naciones Unidas, y otros organismos que realizan encuestas en varios países y localidades.

La lista de indicadores propuesta por OPHI abarca tres áreas importantes:

1. La incidencia y frecuencia de delitos (robo y crimen con violencia) y violencia relativa a conflictos contra la propiedad
2. La incidencia y frecuencia de delitos (robo y crimen con violencia) y violencia relativa a conflicto contra las personas
3. Percepciones de amenaza(s) a la seguridad en el presente y en el futuro.

Dentro de esos ámbitos hay preguntas que buscan calcular las lesiones y las muertes resultantes de esa violencia, las víctimas y perpetradores de violencia y los lugares donde ocurren esos incidentes, además de las posibilidades de notificar los incidentes y la satisfacción con los resultados obtenidos con las notificaciones realizadas.

Más que detenerse en las preguntas sobre violencia propuestas en el módulo de encuesta, este artículo discute qué es la violencia y por qué es importante considerar esta dimensión en la medición de la pobreza.

### ¿Qué es la violencia?

Existen muchas maneras de definir la violencia, el cual es un fenómeno complejo y ampliamente estudiado en el mundo. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define violencia<sup>5</sup> como “el uso intencional del poder o la fuerza física, como amenaza o de hecho, contra uno mismo, otra persona, o contra un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas posibilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo y carencias”.

Como esta definición implica, la violencia puede ser física, resultando en un daño para la persona o la propiedad, o psicológico, dando como resultado miedo y opresión. La violencia puede ser colectiva, donde los perpetradores son un grupo o banda; o individual donde una persona es responsable por causar daño a una persona o propiedad; o puede ser perpetrada por actores del Estado actuando oficial o extraoficialmente. La violencia puede ser sexual, forzando a las personas a cometer actos de naturaleza sexual contra su voluntad, o puede ser simbólica, incluyendo la profanación de símbolos culturales o religiosos incitando represalias de grupos. La violencia puede ser definida por el ámbito en que el acto toma lugar (interpersonal, comunal, Estado-sociedad), o la manera en que la violencia es ocasionada (destrucción de la propiedad, lesiones intencionales, crimen, secuestro), o por cómo la violencia es ocasionada (disparo con arma, apuñalamiento, quemadura, bomba, violación, incesto, entre otros). La violencia puede ser objeto de relativismo cultural donde diferentes culturas definen los actos violentos o no dependiendo del sistema de valores, las costumbres y la organización social.

Frecuentemente, la manera en que la información sobre seguridad es recolectada depende de cómo la institución o analista define violencia o un problema asociado a la violencia. En un nivel más general, la información sobre amenazas a la seguridad personal o pública en la forma de violencia puede ser desagregada entre delitos violentos y conflicto. Cuando el sistema de justicia funciona efectivamente, la incidencia de ambos tipos de violencia puede ser captada y registrada en los registros policiales y judiciales. Sin embargo, éste no es el caso de muchos Estados en

<sup>5</sup> WHO 2004. Guidelines for Conducting Community Surveys on Injuries and Violence, D. Sethi et al. (eds) Geneva: World Health Organisation.

transición, particularmente en situaciones de conflicto donde el Estado puede dejar de funcionar o el sistema de justicia puede ser débil.

Un informe sobre las formas de inseguridad y delito en América Latina identifica la violencia en los distintos ámbitos de la delincuencia: violencia étnica e intolerancia racial, violencia política en democracias represivas, narcotráfico, violencia contra los niños, violencia doméstica y de género, secuestros, amenazas de muerte y violencia perpetrada por escuadrones policiales y violencia entre los indigentes<sup>6</sup>. El Informe Mundial sobre Violencia y Salud<sup>7</sup>, identifica la violencia juvenil, abuso infantil y negligencia por parte de los padres, violencia en la pareja, abuso a los ancianos, violencia sexual, violencia dirigida a sí mismo y violencia colectiva. Estos son sólo dos ejemplos de las múltiples maneras en que puede ser vista la violencia, con categorías que frecuentemente se superponen, incluso en relación a los autores, las víctimas, las causas, la política, los delitos, etc.

Los indicadores de conflictos violentos incluyen lesiones/muertes y destrucción de propiedad o bienes. Estos indicadores son también delitos en sí mismos, pero en contextos de conflicto, la propia naturaleza de esa violencia hace que sea poco probable que los responsables puedan ser identificados, capturados, y/o perseguidos, dejando un gran vacío en la información sobre violencia. Además, la manera en que las personas con clasificadas puede variar entre delito y conflicto. En situaciones de conflicto, la clasificación de las víctimas puede ser indiscriminada, basada en una identidad más amplia. Las víctimas de los delitos, por el contrario, pueden ser (aunque no siempre) basadas en relaciones personales, como en el caso de muchos homicidios o asaltos, pero esto puede ocurrir también en situaciones de conflicto.

Investigaciones previas han mostrado que las formas de conflicto tienden a estar relacionadas y que los conflictos pequeños actúan como factores desencadenantes de conflictos más grandes<sup>8</sup>. Sin embargo, las respuestas de política deben ser distintas de acuerdo a cada forma de amenaza a la seguridad humana.

Frecuentemente, en los informes sobre seguridad humana las dos áreas se superponen y son escasamente incluidas dentro del mismo instrumento de recolección de datos. Considerando que uno de los objetivos de OPHI en esta tema es diseñar un módulo para encuestas de hogares que mida la incidencia de la violencia y las amenazas para la seguridad humana como una dimensión de la pobreza, entonces ambos aspectos, delito violento y conflicto violento, necesitan estar incluidos en el módulo de la encuesta. Sin embargo, mientras la información recolectada debe cubrir incidentes tanto de delitos violentos como conflictos más amplios, debería ser lo suficientemente detallada para desagregarla por grupos de víctimas y victimarios, el lugar y formas de los incidentes, y las respuestas que entrega el estado y la sociedad en dichos incidentes con lo que las políticas pueden ser diseñadas para combatir esos dos ámbitos.

Algunas definiciones de violencia incluyen la amenaza de daño, no solo el acto en sí mismo. OPHI apoya el uso de las definiciones internacionales de los términos asociados con violencia, pero diferencia la amenaza de violencia de los hechos mismos de violencia. La amenaza de violencia es un aspecto importante de la seguridad; sin embargo, las amenazas pueden ser reales y percibidas, incorporando muchos otros elementos psicológicos. El Informe sobre Seguridad Humana sostiene que el miedo parece tener poca relación con los riesgos objetivos<sup>9</sup>. Para los propósitos de la medición que propone OPHI, estos dos aspectos de la violencia, los actos reales y la percepción de amenazas, serán medidos separadamente. Ellos pueden ser combinados para crear indicadores que cumplan con la definición de la OMS de los aspectos de la violencia.

### **Tipos de violencia: conectando el análisis del conflicto y el delito**

Para construir la relación entre conflicto y delito, OPHI usa una tipología de la violencia que se refiere a los conflictos violentos y a los delitos ocurridos entre las personas. La identificación de la

<sup>6</sup> Perez-Valero, T. 2002. A Latin American Perspective on Crime and Insecurity in the Continent. New York: Commission on Human Security.

<sup>7</sup> Ver nota al pie N° 2

<sup>8</sup> Esman, M. and Herring, R. J. (eds) 2001. Carrots, Sticks, and Ethnic Conflict: Rethinking Development Assistance.

Ann Arbor: University of Michigan Press.

<sup>9</sup> Human Security Centre 2005. Human Security Report 2005: War and Peace in the 21st Century. New York and Oxford: Oxford University Press for the University of British Columbia.

OMS<sup>10</sup> de cuatro tipos de violencia intencional o deliberada que resulta en lesiones o muerte es útil para considerar como diseñar el módulo de encuesta:

- Violencia interpersonal: violencia física entre personas incluyendo situaciones en las que una persona golpea, abofetea, empuja o pateo a otra persona. Por ejemplo: asaltos, homicidios, violencia intrafamiliar, violencia sexual.
- Violencia dirigida a sí mismo o hacerse daño a uno mismo: la violencia dirigida a sí mismo se divide en comportamiento suicida y abusar de sí mismo. El comportamiento suicida incluye pensamientos suicidas, intentos de suicidio y suicidios. Abusar de sí mismo incluye actos como la automutilación. Por ejemplo: sobredosis deliberadas de drogas y alcohol, automutilación, inmolación y suicidio.
- Intervención legal: es cualquier acto de aplicación de la ley por parte de una persona que actúa en nombre de la ley. Por ejemplo: cualquier acción realizada por la policía u otros agentes del orden público.
- Guerra, insurrección civil y disturbios: por ejemplo, las manifestaciones y desórdenes públicos.

El módulo propuesto por OPHI pretende captar datos sobre la incidencia de la violencia y otras amenazas para la seguridad (especialmente el robo) entre las personas excluyendo el daño que una persona puede provocarse a sí misma. Es importante destacar que se trata de una omisión relevante, dado que los suicidios representan una gran parte de la violencia. Sin embargo, este módulo busca conectar conceptualmente delito violento y conflicto a través del lente de los sucesos interpersonales de cualquier forma de violencia. Las preguntas sobre el daño que una persona puede provocarse a sí misma implicarían necesariamente un estilo diferente de preguntas y categorización, en general, dejarían el módulo de preguntas muy amplio y difícil de implementar como parte de una encuesta sobre pobreza más grande. Entonces, el daño provocado a sí mismo no está incluido en el módulo.

La tipología que sustenta al módulo permite que los datos recolectados sean sobre delitos violentos, la violencia en contextos de conflicto, en los hogares y en la perpetrada por el Estado (aunque esto no sea preguntado directamente). Mientras que el módulo puede captar adecuadamente la información sobre la incidencia del delito, no se puede captar adecuadamente toda la información sobre la incidencia de los conflictos donde hay un gran número de perpetradores. Sin embargo, se puede captar adecuadamente la información sobre lesiones y muertes asociadas con los delitos y los conflictos.

### ¿Por qué considerar esta dimensión? La violencia y su impacto

Una de las sorpresas del estudio llamado "Voces de los pobres"<sup>11</sup> realizado en base a 78 evaluaciones participativas sobre la pobreza en 47 países, fue la importancia de las preocupaciones acerca de la seguridad que tienen las personas pobres.

La violencia y la falta de seguridad son algunas de las dimensiones de la pobreza que no se abordan adecuadamente en las mediciones de la pobreza, las cuales se centran en el nivel de ingreso, o el acceso a educación y salud. El estudio "Voces de los pobres" destaca la importancia entregada a este tema por los pobres alrededor del mundo. Esto demuestra que los problemas son distintos entre los países y que, para compararlos, los indicadores usados deben ser lo suficientemente flexibles para dar cabida a las múltiples dimensiones que pueden tomar las amenazas a la seguridad física a través de la violencia.

En otro estudio sobre las "Percepciones de los pobres"<sup>12</sup> realizado en cuatro distritos de Sri Lanka, se plantea que poner fin al conflicto civil fue considerado uno de los cinco desafíos principales de la pobreza. En el estudio, los pobres perciben la pobreza de manera multidimensional y hablan sobre cómo son pobres además de por qué son pobres, describiendo las amenazas de los conflictos armados y los actos de violencia que ellos enfrentan todos los días. Por ejemplo, en el distrito de Trincomalee, las personas creen que el conflicto armado es el causante de la pobreza. El conflicto ha alterado o destruido sus formas de ganarse la vida e incrementado la falta de seguridad y movilidad. De un total de 83,829 familias que vivían en el distrito, 40,437 han sido desplazadas

<sup>10</sup> Ver nota al pie N°4

<sup>11</sup> Narayan, D., Chambers, R., Shah, M. K. and Petesch, P. 2000. *Voice of the Poor: Crying Out for Change*. New

York: Oxford University Press for the World Bank.

<sup>12</sup> Pal, M. S. 2001. *Perceptions of the Poor: Poverty Consultations in Four Districts in Sri Lanka*. Manila: Asian Development Bank.

durante el conflicto armado en los noventas, mientras que más de 30,960 casas, es decir, un tercio de las casas del distrito, fueron dañadas o destruidas<sup>13</sup>. La seguridad no es sólo una preocupación en los distritos más afectados por la violencia, sino que es una amenaza cotidiana para los ciudadanos de todos los distritos analizados en el mencionado estudio.

La falta de seguridad es parte del estado general de carencia de estas personas y por lo tanto es una parte de su pobreza. De acuerdo a este estudio, la violencia no es el resultado de la pobreza sino más bien es la causante de la pobreza. Por lo tanto, debería ser incluida en las mediciones de la pobreza.

Como se mencionó anteriormente, el Informe sobre Violencia y Pobreza afirma que la violencia dirigida a sí mismo, interpersonal y colectiva mata a más de 1,6 millones de personas cada día. Sin embargo, hay diferencias regionales importantes en las tasas de muertes violentas: En África y América las tasas de homicidios son cerca de tres veces más altas que las tasas de suicidios. Sin embargo, en las regiones de Europa y el Sudeste asiático, las tasas de suicidios son más que el doble de las tasas de homicidios (19.1 cada 100,000 habitantes contra 8.4 en Europa, y 12.0 cada 100,000 habitantes contra 5.8 en el Sudeste asiático), y en el Pacífico occidental, las tasas de suicidio son cerca de seis veces más grandes que las tasas de homicidios (20.8 cada 100,000 habitantes contra 3.4).

El informe sostiene que estas estadísticas son sólo la punta del iceberg pues la mayoría de los actos violentos se comenten puertas adentro y no son reportados. Esto también demuestra cómo las distintas formas de violencia se alimentan unas a otras. Las personas que fueron víctima de abuso infantil o violencia por parte de la pareja son más probables de cometer actos violentos contra sí mismos. La violencia colectiva fractura los vínculos sociales normales y frecuentemente lleva a crear violencia sexual y a mayor violencia entre los jóvenes.

Se estima que las guerras civiles han matado 5 millones de personas en los noventas. Los conflictos también obligan a las personas a emigrar repentinamente como desplazados internos y como refugiados. “La guerra y los conflictos internos en los noventas forzó a 50 millones de personas a irse de sus casas”. El desplazamiento afecta la salud y medios de vida de las personas y puede alterar las familias y educación de los niños. De acuerdo al Informe sobre Seguridad Humana<sup>14</sup>, las guerras civiles, genocidios y las crisis internacionales han disminuido drásticamente en los últimos doce años; y las guerras internacionales junto con los golpes militares han disminuido, particularmente desde el fin de la guerra fría. El informe citado indica que las guerras tienen menor cantidad de víctimas en estos días, con muertes relacionadas con batallas cercanas a las 700,000 en 1950, comparada a las 20,000 registradas en 2002, con la región sub-Sahariana transformada en la región más violenta del mundo. Mientras el número de guerras está disminuyendo, unas 60 guerras están aún siendo peleadas en el mundo con consecuencias mortales. Sin embargo, el informe indica que existe un alto aumento de refugiados y personas desplazadas en el tiempo desde las grandes guerras de los 50s, 60s y 70s. El informe también destaca que mientras los costos de la guerra pueden ser obvios, en la forma de muertes en combate, desplazamientos, ciudades arrasadas, infraestructura destruida entre otros, menos obvios son los altos números de los costos indirectos y “excesos” de muertes como aquellas relacionadas con las enfermedades y la desnutrición.

Tanto la violencia como las guerras civiles traen altos costos económicos y financieros. De acuerdo a Gleditsch y otros autores<sup>15</sup> en 1994 por ejemplo, en el *peak* de varios conflictos, el mundo gastó “cerca de 1,000,000 millones de dólares anualmente en armamentos. Esto es casi el 5% de la producción total, y representa cerca de un sexto del gasto público total. Los gastos en armamento exceden el gasto mundial en educación pública en un 10% y al gasto en salud en un 25%. El gasto mundial en armamentos es 20 veces más alta que la ayuda extranjera y más de 2,000 veces más alta que lo gastado en el mantenimiento de la paz internacional”.

Según datos del 2001, por ejemplo, los 41 países más pobres han incrementado sus fuerzas armadas en un 80% desde 1985 e incluso, los cinco países más pobres han casi triplicado sus

<sup>13</sup> Ídem

<sup>14</sup> Human Security Centre 2005. Human Security Report 2005: War and Peace in the 21st Century. New York and

Oxford: Oxford University Press for the University of British Columbia.

<sup>15</sup> Gleditsch, N. P., Cappelen, A. and Bjerkholt, O. 1994. The Wages of Peace: Disarmament in a Small Industrialized Economy. Oslo: Sage Publications for PRIO.

fuerzas armadas (300%). Por el contrario, los países de la OECD han disminuido sus fuerzas armadas en un 25%<sup>16</sup>.

El Informe “La dimensión económica de la violencia interpersonal”<sup>17</sup> estima que los costos de la violencia en los Estados Unidos alcanza el 3.3% del producto interno bruto, mientras que en Inglaterra y Gales, los costos totales de la violencia –incluido homicidios, lesiones y asaltos sexuales- se estiman en \$40.2 billones anualmente. El informe también destaca que la violencia interpersonal afecta desproporcionadamente a los países de ingresos bajos y medios. Los efectos económicos probablemente sean más severos en los países más pobres. Sin embargo, como indica este informe, hay carencia de estudios sobre los efectos económicos de la violencia en los países de ingresos bajos y medios. No obstante, la evidencia indica que en estos países, es probable que la sociedad absorba parte importante de los costos de la violencia a través de gastos públicos directos y los efectos negativos sobre las inversiones y el crecimiento económico. Es importante indicar que existe información inadecuada sobre los costos relativos al tratamiento de las consecuencias de la violencia interpersonal, ya sea delito o relacionadas con el conflicto.

### Relaciones entre pobreza, conflicto y violencia relacionada con el delito

La violencia contra la propiedad y las personas en la forma de delito, conflictos comunales, insurgencias, guerras civiles, y guerras entre los estados está relacionada con la pobreza y el subdesarrollo, aunque existe el acuerdo general que la causalidad va en ambas direcciones. Las grandes guerras civiles están asociadas con un rendimiento peor del crecimiento económico, de la producción de alimentos per cápita e indicadores como las tasas de mortalidad infantil, matrícula escolar, entre otros. Por ejemplo, Stewart y Fitzgerald<sup>18</sup> descubrieron que el conflicto es la mayor fuente de pobreza y subdesarrollo, dado que los bajos ingresos llevan a condiciones que propician la violencia.

Elbadawi<sup>19</sup> también planteó que las guerras civiles y la pobreza están fuertemente relacionadas. Las guerras civiles afectan directamente la pobreza al destruir el capital físico, humano y social de una sociedad, dando como resultado una interrupción de la productividad, desempleo elevado, desplazamiento social y un incremento de la inseguridad física. Collier y Hoeffler<sup>20</sup> identifican los impactos económicos de la guerra sobre el crecimiento y la pobreza describiendo los tres impactos más importantes de la guerra civil: 1) la interrupción del capital o actividades relativas (carreteras, producción y servicios financieros, por ejemplo); 2) el desvío de los gastos y los recursos de esfuerzos económicos a los relativos con la guerra; 3) la reducción del ahorro interno por medio del consumo y la fuga de capital.

Del mismo modo, numerosas investigaciones han demostrado que los bajos ingresos llevan a condiciones que conducen a la violencia. El hambre y el empobrecimiento severo han sido frecuentemente asociados con actividades militares y enfrentamientos violentos. Las guerras y las inseguridades relacionadas tienden a interrumpir las actividades económicas y sociales normales, socavan las democracias y las discusiones públicas, y frustran el desarrollo del buen funcionamiento de una economía de mercado<sup>21</sup>. Easterly<sup>22</sup> también establece que la pobreza de ingreso por sí sola no necesariamente genera conflicto. Sin embargo, cuando se presenta en un contexto de alto ingreso y desigualdad de activos, especialmente a lo largo de diferencias étnicas o comunitarias la pobreza puede llevar a conflictos violentos.

<sup>16</sup> UNDP 2001. Human Development Report. Oxford: Oxford University Press

<sup>17</sup> WHO 2004. The Economic Dimensions of Interpersonal Violence. Geneva: World Health Organisation.

<sup>18</sup> Stewart, F. and Fitzgerald, V. 2001. War and Underdevelopment: The Economic and Social Consequences of Conflict, F. Stewart (ed.). Oxford: Oxford University Press.

<sup>19</sup> Elbadawi, I. 1999. 'Civil Wars and Poverty: The Role of External Interventions, Political Rights and Economic Growth'. Paper given at the World Bank Development Economic Research Group Conference on 'Civil Conflicts, Crime, and Violence', Washington DC, July.

<sup>20</sup> Collier, P. and Hoeffler, A. 1998. 'On the Economic Causes of Civil War', Oxford Economic Papers, 50: 563-73.

<sup>21</sup> Drèze, J. and Sen, A. 1989. Hunger and Public Action. Oxford: Clarendon Press.

<sup>22</sup> Easterly, W. 1999. 'Life During Growth', Journal of Economic Growth, 4 (3): 239-75. Diprose Physical safety and security OPHI Working Paper 01 44 www.ophi.org.uk

Easterly, W. 2001. 'Can Institutions Resolve Ethnic Conflict?', Economic Development and Cultural Change 49

(4): 687-706.

Easterly, W. 2002. 'Polarized Peoples', in The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics. Cambridge MA: MIT Press.

Entonces, la evidencia de numerosos estudios muestra que entre la pobreza y el conflicto existe una relación en ambos sentidos, y que es probable que sea peor en los países de bajos ingresos. Es importante medir la magnitud de la violencia junto con otros aspectos de la pobreza, no sólo porque es una parte importante de la pobreza, sino que también porque esto podría empeorar los otros aspectos de la pobreza y viceversa.

Accede a las preguntas propuestas por OPHI sobre este tema en [http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Missing\\_Dimensions\\_Shortlist\\_Safety\\_July09\\_sp.pdf?cda6c1](http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Missing_Dimensions_Shortlist_Safety_July09_sp.pdf?cda6c1)

Más información en [www.ophi.org.uk](http://www.ophi.org.uk)